



Reflexión y discernimiento diocesano en la Etapa Continental del Sínodo

Arzobispado de Barcelona

Barcelona, 20 de enero de 2023

106. El Documento para la Etapa Continental (DEC) es, pues, el instrumento privilegiado a través del cual se puede realizar el diálogo de las Iglesias locales entre sí y con la Iglesia universal en la Etapa Continental. Para proseguir este proceso de escucha, diálogo y discernimiento, la reflexión se centrará en tres cuestiones:

1. «Después de leer el DEC en un clima de oración, ¿qué **intuiciones** resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas de la Iglesia en el continente? ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?»

Nota previa: Las respuestas a las tres preguntas se tienen que leer interrelacionadas, ya que muchos aspectos y acentos se podrían exponer en una u otra.

- ◆ Lo importante no es la elaboración de documentos, sino que toda la Iglesia entre en la dinámica de la sinodalidad, un estilo, un proceso, una «metodología», una manera de ser y vivir como Iglesia, y no como una «moda» más o menos pasajera. Y todo ello siempre en vista a la misión, a la evangelización.
- ◆ Llama la atención las voces coincidentes, surgidas de contextos muy diferentes, a la hora de plantear las posibilidades y los retos de la Iglesia en el momento presente, que es necesario que sean acogidos y afrontados para ser y hacer realmente una comunidad en la que «caminamos juntos».
- ◆ Para que la sinodalidad sea una realidad es imprescindible un profundo proceso de conversión, tanto a nivel personal como comunitario.
- ◆ No tener miedo a vivir la diferencia y la discrepancia, vividas como riqueza y no como amenaza.
- ◆ La alegría experimentada por muchos cristianos a participar en el Sínodo, a ser invitados a compartir su reflexión y ser escuchada su palabra (en ocasiones ha sido la primera vez).
- ◆ La importancia de reapropiarnos de la dignidad común de todos los cristianos que nace del bautismo, y traducirla en el camino comunitario.
- ◆ La centralidad de la oración y de los sacramentos (especialmente de la Eucaristía) en la experiencia sinodal.
- ◆ Interpela la capacidad de las Iglesias que viven en situación de minoría (quizás desde siempre) para entablar diálogo con la sociedad y otras confesiones religiosas.

- ◆ La necesidad de la unión de los cristianos, también entre los mismos católicos. El ecumenismo del martirio.
 - ◆ Es importante que todos puedan percibir y experimentar la Iglesia como un hogar donde todos, sea cual sea su situación personal y de fe, tienen su lugar.
 - ◆ Continuar el trabajo en clave de sinodalidad en cada realidad concreta a partir de las síntesis diocesanas y de las Conferencias Episcopales.
-

2. «Después de leer el DEC y haber estado en oración, ¿qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente? En consecuencia, ¿cuáles son las **cuestiones e interrogantes** que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?»

- ◆ Ser una Iglesia «en salida» y no autoreferencial.
 - ◆ Las voces que no han participado en el camino sinodal: ya sea por escepticismo, desconfianza, indiferencia, pasividad e incluso oposición; ya sea porque no hemos sabido, atrevido o podido llegar a ellas (pobres, marginados, inmigrantes, personas con capacidades diferentes, indiferentes, ateos, etc.). Su voz y presencia son necesarias para que nuestro «caminar juntos» sea realmente eclesial.
 - ◆ El clericalismo (presente a veces en clérigos, pero también en laicos) que conlleva la polarización, la falta de diálogo, el enfrentamiento, el no reconocimiento del papel específico e insustituible del otro. Necesidad de un mutuo acompañamiento y respeto, potenciando una pastoral de unidad y reconciliación.
 - ◆ Afrontar con decisión el escándalo de los casos de abusos (sexuales, de conciencia, de poder) por parte de miembros de la comunidad cristiana; buscar los caminos para su prevención y persecución.
 - ◆ La dificultad de nuestro lenguaje, ininteligible para muchos (verbal, simbólico, litúrgico, homilético). Un aspecto que dificulta especialmente el diálogo con las generaciones jóvenes.
 - ◆ La liturgia, y más en concreto la Eucaristía, como motivo de fricción, enfrentamiento y división.
 - ◆ Afrontar posibles y necesarios cambios institucionales. La revisión del Código de derecho canónico.
 - ◆ Las tentaciones tanto del pesimismo como del inmovilismo.
 - ◆ ¿Cómo pasar del habitual análisis de la realidad y de sus posibilidades y retos, a una respuesta efectiva y planificada, en clave de misión y evangelizadora?
-

3. «Mirando lo que surge de las dos preguntas anteriores, ¿cuáles son las **prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción** que pueden ser compartidas con las otras Iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?»

- ◆ Formación de todos los miembros del pueblo de Dios —laicado, religiosos, diáconos, presbíteros (seminaristas), obispos— en la sinodalidad (tanto a nivel de

fundamentación como de práctica), el discernimiento comunitario y la espiritualidad que conlleva.

- ◆ Impulsar los órganos de carácter sinodal (los diversos consejos diocesanos, arciprestales, parroquiales), para que sea obligatoria su constitución y que el carácter de sus aportaciones no sea simplemente consultivo.
- ◆ Mecanismos que evalúen los pasos que se van realizando en el camino de la sinodalidad, potenciando lo que ayuda y afrontando las dificultades, antiguas o nuevas, que puedan aparecer.
- ◆ La corresponsabilidad activa de todos y cada uno de los miembros del Pueblo de Dios en la misión, que nace del bautismo común; generando modelos de liderazgo y ejercicio de la autoridad diferentes, que se basen en el respeto, la solidaridad, la complementariedad. Sinodalidad significa confianza en las personas, independientemente de los «títulos» que posean.
- ◆ El reconocimiento y la valoración de la aportación de la mujer en la comunidad eclesial (su presencia es mayoritaria en las celebraciones y llevan el peso del voluntariado eclesial en muchos campos), asumiendo responsabilidades a todos los niveles.
- ◆ Apuesta decisiva por el trabajo pastoral y evangelizador del mundo juvenil.
- ◆ La aportación específica de los carismas propios de las congregaciones de religiosas y religiosos.
- ◆ Potenciación de los ministerios laicales existentes (lector, acólito, catequista) y creación de nuevos que se discerna necesarios.
- ◆ Hacer pasos significativos para que la Iglesia en sus diferentes niveles realice una acogida real y creíble de las personas que se sienten «excluidas de la tienda» (por razones morales, situación matrimonial, orientación sexual, etc.), superando tensiones entre tradición y misericordia, pasando de la exclusión a la inclusión; y para ser capaces de invitar a entrar a aquellas que no se han sentido ni descubierto invitadas.
- ◆ El camino de reflexión no puede centrarse únicamente en el campo intraeclesial sino también en el compromiso de la Iglesia en el debate público y en el compromiso por la justicia y el medioambiente.

Barcelona, 20 de enero de 2023

